

## **Sembrar crecimiento, cosechar riesgos: la dualidad del agro paraguayo**

El sector agropecuario constituye el eje estructural de la economía paraguaya. Su relevancia no solo se evidencia en su contribución al Producto Interno Bruto (PIB), sino también en su papel central en las exportaciones, el empleo rural y el dinamismo económico de vastas regiones del país. No obstante, esta centralidad también implica una alta exposición a variables exógenas que escapan al control local, convirtiendo al agro en una fuente tanto de crecimiento como de vulnerabilidad estructural.

### **Dependencia Estructural del Sector Primario**

El sector agropecuario representa aproximadamente el 10% del PIB (*según datos del Banco Central del Paraguay*). Sin embargo, si se consideran los eslabonamientos con otras actividades económicas el peso real del agro asciende a alrededor del 35%. Asimismo, aporta más del 70% del total de exportaciones, consolidando su rol como pilar de la balanza comercial.

Paraguay se posiciona como uno de los principales exportadores globales de productos como la soja, carne bovina, maíz y arroz. La soja, en particular, representa más del 30% del valor exportado, lo que genera una fuerte concentración de commodities. Esta concentración sectorial convierte a la agricultura y la ganadería en los principales motores de la actividad económica y la balanza comercial del país.

### **Vulnerabilidades ante el contexto internacional**

El carácter primario-exportador de la economía paraguaya lo hace altamente sensible a los ciclos internacionales de precios de commodities, la demanda externa, los costos logísticos globales y los eventos climáticos extremos. Las fluctuaciones en los precios de productos clave, como la soja o la carne, generan efectos de transmisión que impactan directamente en variables macroeconómicas: desde la recaudación fiscal hasta el tipo de cambio y las tasas de crecimiento económico.

La campaña agrícola 2021-2022 evidenció esta vulnerabilidad: una sequía severa redujo drásticamente la producción de soja y maíz, provocando una contracción del PIB agrícola de

más del 50%. En consecuencia, el crecimiento del PIB cerró en niveles cercanos a cero, paralelamente el conflicto bélico en Ucrania alteró la disponibilidad y los precios internacionales de insumos agrícolas estratégicos —como combustibles—, elevando los costos de producción e introduciendo nuevas tensiones en los márgenes de rentabilidad de los productores paraguayos.

Estos eventos demuestran que, al depender de pocos productos agrícolas y del acceso a mercados internacionales, Paraguay enfrenta una alta exposición a shocks externos, lo que limita su capacidad de respuesta autónoma ante perturbaciones globales.

### **Limitaciones estructurales internas**

Además de los factores externos, existen debilidades estructurales dentro del propio sector. La escasa adopción de tecnologías climáticamente inteligentes y la baja inversión en infraestructura limitan la capacidad de adaptación a los desafíos ambientales. Los pequeños y medianos productores enfrentan dificultades estructurales para acceder a financiamiento, seguros agrícolas y mercados formales, lo que profundiza las brechas de productividad

A esto se suma la informalidad presente en algunos segmentos de la producción agropecuaria, que debilita los mecanismos de trazabilidad, dificulta la fiscalización ambiental y compromete los estándares de sostenibilidad necesarios para ingresar a mercados más exigentes.

### **Desafíos estratégicos y perspectivas de resiliencia**

Ante este panorama, transformar el agro paraguayo en un sector más resiliente, inclusivo y tecnificado ya no es una opción, sino una necesidad urgente. En primer lugar, se requiere una diversificación productiva que reduzca la dependencia de los commodities tradicionales. Para ello, es clave fomentar la agroindustria, impulsar la transformación de materias primas en productos con mayor valor agregado, y desarrollar encadenamientos productivos más sólidos, con el fin de construir una economía agroalimentaria más competitiva.

En segundo lugar, la adopción de tecnologías de agricultura de precisión y prácticas sostenibles se vuelve esencial para mitigar los efectos del cambio climático. La inversión en sistemas de riego, conservación de suelos y manejo eficiente del agua es igualmente fundamental. Además, la formulación de políticas públicas que incentiven la innovación tecnológica y faciliten el acceso a financiamiento verde puede marcar una diferencia significativa en la productividad y sostenibilidad del sector.

Por otra parte, resulta indispensable fortalecer la institucionalidad del riesgo agropecuario. Mejorar los sistemas de información agroclimática, ampliar la cobertura de seguros agrícolas y diseñar instrumentos financieros adaptados a la realidad del campo son medidas clave para reducir pérdidas económicas y aumentar la estabilidad del ingreso rural.

Finalmente, es crucial avanzar hacia una política agraria de largo plazo que combine criterios de competitividad económica con principios de equidad social y sostenibilidad ambiental. Esta visión estratégica debe contemplar la capacitación continua de los productores, la formalización progresiva del sector, y el fortalecimiento del capital humano y social en las zonas rurales.

## **Conclusión**

El agro paraguayo constituye un activo estratégico para el desarrollo económico del país. Su capacidad para generar divisas, empleo y dinamismo productivo lo posiciona como un sector clave en la economía nacional. Sin embargo, su excesiva dependencia de factores externos y sus limitaciones estructurales internas lo hacen particularmente vulnerable a los ciclos internacionales y a las perturbaciones climáticas.

Superar estas vulnerabilidades requiere de una estrategia integral que combine diversificación productiva, innovación tecnológica y fortalecimiento institucional. Solo así Paraguay podrá convertir su potencial agroexportador en una plataforma sostenible de desarrollo económico inclusivo, capaz de resistir los vaivenes del contexto global y asegurar un crecimiento más equilibrado a largo plazo.

## **Bibliografía**

Banco Central del Paraguay. (2023). Cuentas nacionales anuales 2023. Asunción: BCP.  
<https://www.bcp.gov.py/cuentas-nacionales-anuales>

Banco Central del Paraguay. (2023). Boletín estadístico trimestral. Asunción: BCP.  
<https://www.bcp.gov.py/boletin-estadistico-trimestral>

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2022). Estudio económico de América Latina y el Caribe 2022. Santiago de Chile: CEPAL.  
<https://www.cepal.org/es/publicaciones/48077-estudio-economico-america-latina-caribe-2022-dinamica-desafios-la-inversion>

International Monetary Fund (IMF). (2024). Paraguay: 2024 Article IV Consultation, Third Review Under the Policy Coordination Instrument, Modification of Targets, and First Review Under the Arrangement Under the Resilience and Sustainability Facility-Press Release; and Staff Report. Washington, D.C.:  
<https://www.imf.org/en/Publications/CR/Issues/2024/07/01/Paraguay-2024-Article-IV-Consultation-Third-Review-Under-the-Policy-Coordination-Instrument-551228>